



1.º Noviembre de 1916

Año VI.—Núm. 133

SUMARIO: Resurrección preventiva, por Juan Morales de Peralta.—¡Por fin!, por Francisco Barduena Alvarez.—Concurso de tiro de pichón á brazo organizado por la Sociedad de Caza y Pesca de Manuel (Valencia), por Severino Estruch, Diamond.—Concurso informativo: De Lugo, por A. F. G.—Los buenos y los malos cazadores, por Pedro Gálvez.—Impresiones de caza: De Gumiel de Izán (Burgos), por Macrino Arias.—En el Valle de Mena, por Vicente de la Quintana.—Necrología.—Consulta.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

RESURRECCIÓN PREVENTIVA

Para "La Cinegética,, de Valencia.

Perdón, querido Barduena; pero necesito un hueco en esa mi suspirada Revista, órgano de la Asociación de Cazadores y Pescadores de España, donde tanto luché por quedar como bueno y porque mi cargo de primer Vicepresidente no me viniera holgado, ya que de mi afición favorita se trataba. Un hueco pido á usted y una ayuda á mi secretario para que tenga la paciencia de llevar al papel mis sentires, mis cuitas y mis anhelos.

Hace tiempo, á vosotros quizás os parezca poco; á mí me parecen siglos; hace tiempo, digo, que mi enfermedad primero, y el desaliento después, dejaron mi diestra en reposo y mi corazón en calma. Pecho á pecho, á bofetón limpio con mi dolencia, importándome un ardite todo, me lancé, cual nuevo Don Quijote, en busca de mi ideal, que lejos de ser íntimo y egoísta, era de todos y en beneficio de todos. Hablo de la Federación.

Esta idea, esta idea que quiero llamar

hermosa y escribir siempre con letra grande, la acogí con paternal y decidido cariño, porque siendo como soy aficionado de pura cepa, y mirando con amor y simpatía á cuantos como yo han hecho un culto del noble y santo ejercicio de la caza, no podía ver con los brazos cruzados los mil y mil desafueros que á diario se cometían, las mil y mil infracciones de los mal llamados cazadores que así daban al traste con los verdaderos émulo de San Eustaquio.

El caciquismo, la tolerancia, la impunidad, campaban por sus respetos y era preciso que, no unos pocos de nosotros, cuyas voces se perderían en el desierto, sino todos en apretado haz y con aspiraciones idénticas, nos lanzáramos á poner coto á tales desmanes, y lo que individualmente mereciera la indiferencia de los Poderes públicos, del brazo de la Federación cambiara la faz de las cosas y con ella la faz de los campos.

Soñé y... ya sabéis todos cuál ha sido

mi despertar. Una dolencia sólida que me ha separado á la fuerza de vosotros; que me ha hecho dejar á un lado el ejercicio de mi afición predilecta; que me ha hecho derramar lágrimas de dolor; que me ha hecho conocer cuán poco significaba este aficionado de pura sangre para los que ayer eran sus compañeros, y que apenas si han pensado luego en saber de su desdichado camarada...

Soñé... ¡Soñé tantas cosas buenas!

Y más tarde, á fuerza de clavarme á esta nueva vida sedentaria; á puro no saber de los míos, cuando mi compañera de mi alma ó mi hijo de mi corazón me leían los números de CAZA Y PESCA y en ellos se hablaba de federación, de mi Federación querida, yo no podía por menos de preguntarme: ¿Será esta palabra algo de aquello? ¿Pero era aquello mío?

¡No, no era mío! Al menos nada se decía de tal cosa. Y comencé á dudar de mí y hasta de haber visto, siempre en sueños, mi pobre personalidad al frente de esta pequeña gran idea.

Por eso, sin decir nada á nadie, desde el mudo retiro de mi despacho, cara á cara con mis arreos, suspiré á solas y comencé á mascar esa fruta ácida que se llama ingratitud y que al pudrirse se transforma en olvido.

Mas como de las buenas obras, como del cumplimiento de su deber nadie debe arrepentirse, registré mi conciencia y sonreí tristemente, pero sin hallar motivos de remordimiento. He cumplido mi obligación, y ya es bastante en esta vida mísera.

Y así pasaron los días de la semana, y del mes, y del año, cuando cádate que de improviso llega hasta mí, por conducto de usted, mi amable Barduena, un bien meditado informe de la Comisión nombrada por la Directiva de La Cinegética, de Valencia, referente á la federación de las Sociedades de Cazadores de España. Mi secretario me da cuenta, se la hago leer varias veces, y al enterarme de su contenido y al oír que en ella esos buenos, esos generosos compañeros se ocupan de mí y

tienen para este inválido cazador frases de encomio y cariño, mi pobre corazón, olvidándose de que está enfermo, late como en sus tiempos mejores, y la gratitud y la emoción me anublan los ojos.

¡Compañeros leales de Valencia, un abrazo! ¡Cazadores de la hermosa capital levantina, si de algo os sirve el público testimonio de mi afecto hacia vosotros, ahí os lo envío por conducto de nuestros José Gil Roca, Enrique Casáns y Rafael Ferrando! Para vosotros, que habéis tenido unos minutos para recordarme, mi reconocimiento eterno. ¡Que esa Federación que yo soñé y que vosotros ahora apadrináis, sea mañana una hermosa realidad que os proporcione días de ventura y contento, mientras desde éste ó el otro mundo os acompañe en espíritu este viejo compañero de armas, que en las sabias manos del gran Doctor Marañón confía y á él se entrega.

Sí, no lo debo ocultar: en mi interior siento una satisfacción enorme al considerar que aquella palabra que pareció ilusoria, aquella idea que se juzgó irrealizable y que se tomara con tristísima é injustificada frialdad, haya vuelto á surgir de nuevo, y esta vez llena de vida para no ocultarse ya más á los ojos de nadie. Es un hijo que deshauciado por los médicos se topa felizmente con la existencia que todos daban por perdida. Es la admirable unión, que una vez más en el mundo ha hecho el milagro. Es, en fin, la necesidad imperiosa que nos ha salido al camino y nos ha quitado la venda. ¡Es la Federación que vuelve!

Gracia para vosotros, cazadores valencianos, y para éstos, para los míos... algo también cariñoso, ya que no es tan fácil olvidar á los que juntos compartieron goces y contrariedades en otros tiempos para mí más bellos que los de ahora.

JUAN MORALES DE PERALTA

Madrid, Octubre de 1916.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Sentimiento profundo nos causa ver alejado de nos-

otros á D. Juan Morales de Peralta; no hay uno, ni uno solo de esos sus antiguos compañeros que no lo recuerde, y al recordarlo, no sea para enaltecerlo; su labor altruísta en beneficio de todos, es de las que no se olvidan. Puede lanzarnos nuestro venerado amigo el Sr. Morales de Peralta el anatema de apáticos, pero no de indiferentes, y el que estas líneas escribe le asegura, bajo su palabra de honor, que en toda la correspondencia que sostiene directamente con los compañeros amigos, de toda España, procura avivar el fuego sagrado de la Federación, y con la invocación de este título une los nombres de

todos los que integraron aquel inolvidable Congreso de Cazadores y que hoy están alejados de nosotros. Usted solo, señor Morales de Peralta, por causa de su padecimiento; pero los demás y los más, por egoísmo y rencillas personales, y creo que algunos otros por miedo á la lucha que se prepara para llevar á feliz término la hermosa y magna obra regenerativa de la Federación por usted ideada.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

¡POR FIN!

EL ALCALDE HA DADO ÓRDENES TERMINANTES PARA QUE SE PROHIBA EN ABSOLUTO LA VENTA DE PÁJAROS FRITOS.

Así, escuetamente, publican esta noticia algunos periódicos de gran circulación; bien dice el refrán que muchos amenes llegan al Cielo, pues muchos son los que se han preocupado y han puesto su inteligencia y personalidad al servicio de tan noble y hermosa obra de cultura.

Simultáneamente y sin previo acuerdo, hemos laborado por un fin común. El ilustre y activo Concejal D. Hilario Crespo redactó y presentó al Ayuntamiento de esta Corte una razonadísima moción en defensa de los árboles y los pájaros; ella ha sido publicada por los periódicos de mayor circulación, y, por tanto, creemos será conocida de nuestros lectores; lo expuesto en la referida moción sería, de llevarse á cabo, un conjunto de belleza y poesía, porque representación de belleza y poesía son los árboles y los pájaros; cuantas veces en los amargos trances de la vida nos retiramos lejos del bullicio de la ciudad para reconcentrarnos en nuestros sentimientos, en nuestro pensar, en

nuestro sentir de odios ó de penas, y si afortunadamente el azar nos conduce á sitios donde la madre Naturaleza demuéstrase exuberante en árboles y plantas, una sensación inexplicable sentimos en nuestro ser; el canto de los pajarillos que pueblan las ramas nos abstraen de los sentimientos de odios ó de penas que embargaban nuestro espíritu, y sin darnos cuenta, insensiblemente quedan mitigados los sufrimientos que se habían apoderado de nuestro ser y que tal vez nos hubiesen conducido hasta el crimen ó hasta el suicidio.

Por eso, el proyecto que de Parques nacionales presentó en la Alta Cámara el Marqués de Villaviciosa de Asturias, y el presentado al Ayuntamiento por el dignísimo Concejal D. Hilario Crespo, merecen la aprobación unánime de todos los buenos españoles que se preocupan por hacer patria.

También merece plácemes el Consejo Superior de Fomento, que se preocupa con interés de la protección á los pájaros.

Es muy digna de tenerse en cuenta la campaña que ha sostenido D. Manuel Góngora Echenique (en representación de los

Hermanos del Arte) en pro de los pájaros, en la instancia elevada al Sr. Alcalde-Presidente; dice, entre otras cosas:

«Sabidos los beneficios inmensos que el pájaro reporta á la agricultura, nos parece un atentado á la cultura de un pueblo que se consienta esta ignominiosa venta.»

El popular diario *El Imparcial* ha iniciado en diferentes épocas campañas en con-

tra de la matanza de los pajarillos, que hemos agradecido en todo su valer.

Réstanos dar las gracias más expresivas al Duque de Almodóvar del Valle por las órdenes que ha transmitido, y creemos sabrá imponerse para que no queden incumplidas.

FRANCISCO BARDUENA ÁLVAREZ

CONCURSO DE TIRO DE PICHÓN A BRAZO

ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD DE CAZA Y PESCA DE MANUEL (VALENCIA)

La Sociedad de Caza y Pesca de Manuel organiza anualmente su concurso de tiro de palomo á brazo por este tiempo, cerrando la temporada, valiéndonos de este símil taurino, de los concursos regionales de esta clase, con la disputa de su campeonato.

Aprovechan los valencianos (los de la sombra del Miguelete) este certamen, para trasladarse á este pintoresco pueblecillo y matar, con el viaje, dos pájaros de un tiro; miden sus armas y destreza con distinguidos aficionados ribereños y al mismo tiempo disfrutan de un día de campo.

En esta modesta, pero entusiasta Sociedad, se rinde culto al *sport* cinegético en todas sus variedades permitidas por la ley. Desde el costoso y elegante tiro de pichón á caja, hasta la caza de la brava perdiz en mano, pasando por las aves acuáticas y las tiradas á los valientes gorriones. Somos pocos, somos humildes; pero nuestro lema, salvando las obligaciones del ajetreo de la vida, es el del admirado maestro D. Juan Morales de Peralta: *Vivir para cazar*.

Por lo tanto, no podemos dejar de rendir pleitesía al *sport* genuinamente valenciano: el tiro de pichón á brazo.

Y á este fin es el anual concurso y los notabilísimos tiradores valencianos nos honran, no desdeñándose en medir sus escopetas con las nuestras.

La fecha señalada fué la del domingo 22 del corriente.

La víspera se organizó un concursillo para disputarse el premio ofrecido por el Dr. D. A. Cru Miralles, que se había de tirar precisamente entre los socios de esta Sociedad y que consistía en un magnífico reloj de bolsillo, y otro premio, regalo de los Sres. Giner Hermanos, de este pueblo, una preciosa porcelana-reloj, al que únicamente pueden optar los socios señalados por los donantes.

Obtuvo el premio del Dr. Cru el joven y excelentísimo tirador D. Francisco Montagud Cucarella, un muchacho de los que son la honra de la afición, y para muestra citaré una hazaña muy reciente. El día 14 del corriente mes y año, en La Matea, término municipal de Ayora, terreno libre, cazando en mano con el perro *Tac*, cobró 17 perdices; este hecho consta en un cuadro en el local de esta Sociedad, por batir el *record* de la misma.

El premio de los Sres. Giner Hermanos fué para el también notable aficionado don Alejandro Tomás Gómez, que tiró de un modo magistral.

Y amaneció el domingo con un sol espléndido, tal vez demasiado espléndido para ser de Octubre, y así continuó el día hasta que por la tarde, cuando se tiraba la octava vuelta de la *poule*, un inoportuno chaparrón deslució algo la fiesta; pero los

concurantes y gran parte del público aguantaron á pie firme y continuó la tirada hasta el final sin más incidente.

Tomaron parte en el concurso 25 escopetas y estaban encargados de soltar los pichones los célebres *colombaires* José Alcayna (a) *Rey* y Chiquet de Campanar, ambos de Valencia; Joaquín Sanchís, de Manuel, y Jaime Simón, de Canals.

Hizo la *poule* completa, matando los 12 pichones, el prodigioso tirador valenciano D. Eduardo Bellver, adjudicándosele (entre vivas, abrazos y el disparo de una formidable traca) el primer premio, que consistía en una artística y valiosa medalla de oro y brillantes y el título de campeón.

No pretendo descubrir á nuestro, desde hoy, campeón: los lectores de CAZA Y PESCA le conocen por haberse ocupado de él en esta misma Revista, y con ocasión de anteriores triunfos suyos, el castizo escritor y respetable maestro cinegético, mi buen amigo D. Enrique Casáns. Lo que sí confieso es que, aunque relativamente joven, llevo ya la friolera de veintitrés años de afición á la escopeta, y afirmo y aseguro con mi mayor franqueza que, á pesar de haber conocido en ese lapso de tiempo escopetas que fueron y que son verdaderamente admirables, no he conocido ningún tirador tan completo ni tan seguro como Eduardito Bellver; casi un niño, le están reservados días de mucha gloria cinegética. Viéndole tirar, se pierde la noción de la dificultad del tiro de pichón á brazo; es cosa que parece facilísima y al alcance de cualquier mediano aficionado.

Uno mi felicitación más sincera á las muchas que habrá recibido por su nuevo triunfo, y es para mí una honra el pertenecer á una Sociedad de la que es campeón D. Eduardo Bellver.

Mataron 10 pichones de la *poule* los señores Bolinches y Moltó; 9 pichones los Sres. Sarzo, Martínez y Gil; 8 pichones los Sres. Estruch (D. S. y D. C.), Mustieles, Ferrando y Aleixandre; 7 pichones los señores Tena y Montagud; 6 los Sres. Andreu, Figuerola, Grau, Codoñer y Sarti;

5 los Sres. Albers y Viedma; 4 los señores Llopis y Juan; 3 el Sr. Marco, y menos de 3 los Sres. Ribes y Martín.

Resueltos los empates, se adjudicaron los demás premios del modo siguiente:

Copa del Diputado á Cortes por el distrito de Játiva, al que pertenece Manuel, D. Francisco Rubio, á D. José Bolinches, de Játiva.

Copa de la Sociedad de Cazadores La Cinegética, de Valencia, á D. Miguel Moltó, de Valencia.

Copa de la Real Sociedad de Tiro de Pichón de Valencia, á D. Emilio Sarzo, de Valencia.

Regalo del campeón del año anterior D. Víctor Andreu, á D. Bautista Martínez, de Játiva.

Regalo de D. Eduardo Schilling y Compañía, á D. José M. Gil, de Valencia.

Copa del Presidente de la Sociedad organizadora, D. Carlos Estruch Martínez, á D. Severino Estruch, de Manuel.

Copa de D. José Platón, á D. Carlos Estruch Alegre, de Manuel.

Copa de la Sociedad, á D. Manuel Mustieles, de Valencia.

Copa de la Sociedad, á D. Rafael Ferrando, de Valencia.

Y regalo de D. Pablo Navarro, á D. Luis Aleixandre, de Valencia.

Como habrá observado el paciente lector, el triunfo de los valencianos ha sido definitivo, porque además del campeonato, han obtenido seis premios. Hay que reconocer paladinamente que, además de presentar un equipo formidable este año, tiraron de una manera asombrosa, haciendo honor á su fama conquistada tan legítimamente.

El pueblo entero de Manuel se asoció á la fiesta, procurando todo el mundo hacer agradable la estancia á los forasteros que en gran número acudieron, no solamente á tomar parte, sino á presenciar las proezas de los concursantes.

SEVERINO ESTRUCH (*Diamond*).

Manuel, Octubre 1916.

Concurso informativo

DE LUGO

Encuentro muy acertada, y espero ha de ser de provecho, la idea de abrir en las columnas de la excelente Revista CAZA Y PESCA un «Concurso informativo» para poder reunir el mayor número posible de ideas y medios prácticos que sean conducentes á evitar la desaparición de la caza y la pesca fluvial, que hoy, desgraciadamente, corren grave riesgo de desaparecer.

Labor es ésta que debe interesar, no sólo á los devotos de estos dos saludables deportes y á los que los explotan por «el pan nuestro de cada día», sino también á todos en general, pues el buen ciudadano debe ser amante de las riquezas patrias, y éstas es innegable que son dos importantísimos ramos de riqueza pública, con la inmensa ventaja de ser abonados y fertilizados por la Providencia, sin que á la mano del hombre se le exija más que, al hacer la recolección, deje la semilla proporcional y suficiente en cada uno de estos dos ricos campos.

Antes de seguir, permítaseme advertir que en esta sencilla y pobre información me refiero á lo que he observado y observado en esta región de Galicia y especialmente en mi provincia, Lugo.

Bien á nuestro pesar venimos observando todos, no sólo de año en año, sino de día en día, una disminución continua de la caza y la pesca fluvial. No excederá, tal vez, de media centuria la época en que estos dos importantísimos elementos de alimentación eran abundantes. Esto lo podemos aseverar todos los que recordamos aquellos tiempos. ¿Cuál era la causa de aquella exuberancia? Por lo que á la caza se refiere anotaré las siguientes:

Los escasos medios de transporte, su

depreciación en venta y el elevado precio de las escopetas y municiones eran motivo para que el número de cazadores fuese muy contado. Era de poca monta la observancia ó no observancia de las leyes que la regulan, por la sencilla razón de lo limitado del número de los que la perseguían y, por consiguiente, menor aún el de los infractores.

Hoy, por el contrario, desaparecieron todas aquellas circunstancias que favorecían su conservación y fomento. Los medios de transporte son fáciles, las escopetas están al alcance de cualquier fortuna, la caza se vende á elevado precio, el número de cazadores aumentó de una manera extraordinaria—me quedo corto si digo que se centuplicó—, se talaron muchos bosques que la servían de defensa, las autoridades y sus agentes se ocupan poco ó nada de que se cumpla la ley, á pesar de que el número de infractores es grandísimo, y si alguna vez se les lleva á los Tribunales de Justicia, el caciquismo, por lo regular, les evita el castigo.

A éstos y á no pocos inconvenientes, aun tengo que añadir el del modo de ser aquí la población y propiedad rural, la cual está constituida por contadas villas, muchas aldeas, lugares, caseríos y chozas desperdigadas por el campo, con sus heredades más ó menos pequeñas, en tal forma que en nuestras excursiones cinegéticas tenemos que pasar al día por cientos de propiedades, cuyos dueños, por lo regular sus hijos, están provistos de escopetas. Éstas no hay para qué decir que son otras tantas escopetas negras situadas continuamente en todos los cazaderos. La propia Guardia civil, con sus subastas de armas que mensualmente se celebran en las Comandancias de cada provincia, es la causante de que se provean de escopeta

muchos mozalbetes por el ínfimo precio de dos ó tres pesetas no pocas veces, y que, por sus pésimas condiciones, son causa con bastante frecuencia de lamentables desgracias. Creo, como creará cualquier mortal, que toda escopeta cuyo valor sea, por lo menos, inferior á 10 pesetas debía ser inutilizada y no sacada á subasta. Además de lo que esto último redundara en favor de la conservación de la caza, sería un acto humanitario. También es otro motivo desfavorable para el fomento de la caza la falta absoluta de vedados, como sucede en esta provincia.

Después de todos estos motivos de destrucción de la caza, y tal vez de otros que omita por no tenerlos ahora presentes, y dada la pasividad con que nuestros gobernantes miran lo que á la caza se refiere, no cabe dudar que se avecina el día de su desaparición; y si alguna queda, será solamente en terrenos abruptos, donde pueda ser perseguida tan sólo por las alimañas y aves de rapiña. No obstante, como el objeto primordial de estas informaciones es aportar los medios que, llevados á la práctica, eviten su desaparición y tiendan á conservarla y fomentarla, voy á ver si sé indicar algunos.

(Continuará.)

A. F. G.

★

Los buenos y los malos cazadores.

El ser natural de una región donde parecen inagotables los cazadores y la caza, conviviendo con unos y presenciando todos los actos de la otra, desde su nacimiento hasta su muerte, origina en mí la atrevida pretensión de lanzarme en el palenque abierto y sostenido por CAZA Y PESCA, dando una pobre opinión sobre el fomento y conservación de la caza, incesante manantial de imborrables emociones.

Mis ideas y opiniones tienen por único campo de experimentación esta parte de la hermosa tierra extremeña que me vió nacer, pues á pesar de haber cazado en otras regiones, creo que para hablar de caza se necesita algo más que saberla matar, co-

nociendo sus querencias, sus amores, sus costumbres, etc.

Aunque innegable la necesidad de la caza en la economía humana, conviene tener presente que su sostenimiento está en razón inversa de la producción agrícola y pecuaria, tomando bajo este aspecto la forma de un lujo, cuyo coste no todos pueden sufragar.

Entrando en el fondo del asunto, creo firmemente que el único y capital elemento, por lo menos, si no en proporción de un 90 por 100, es el interés, el amor á la caza del dueño (incluyo en igual caso á los arrendatarios de terrenos de caza), el cual, sin necesidad de leyes ni reglamentos, sin que el Estado ni nadie le impulse, obligue ó no el cumplimiento de la veda, sin arrodarle las indemnizaciones que tenga que dar ó lo que pierde en recoger, sin fijarse en que sean improductivas para la ganadería, porciones de sus tierras antes querenciosas y hoy desquerenciadas por la huella de la caza, contra todo y sobre todo, se empeñe y críe conejos, liebres y perdices.

Si el dueño es un buen aficionado, aunque no fuera obligatoria la veda, que en la variabilidad climatológica de la Península es deficiente como ley general, con sólo observar que en Octubre y Noviembre, por lo templado del otoño, se reproducen las especies, colgará transitoriamente su escopeta y cazará en cambio en Julio y Agosto en plena veda, pero época de calor excesivo, incompatible con el celo.

Si es un buen aficionado, dará sus cacerías en tiempo y ocasión oportunas, matando siempre un número prudencial, no castigando aquellos sitios en que la querencia multiplica la caza, construyendo mojones de piedra y vivares artificiales en aquellos sitios descubiertos en que la caza no tenga oculta, alentará á sus guardas y ganaderos con premios para la destrucción de alimañas, culebras y lagartos, y será, en fin, el guarda mayor de sus cotos.

Por el contrario, si el dueño desconoce el placer cinegético y es atento sólo á sa-

car á sus fincas el mayor rendimiento posible, procurará por todos los medios lícitos é ilícitos destruir la caza que arrasa sus siembras y pastos, restándole utilidades; llegará la veda, la observará fielmente, pero como no han quedado especies para la reproducción, es ilusorio su cumplimiento; y si alguna queda, en la próxima temporada perderá la pellica hasta que no quede ni un pelo, ni una pluma.

Abundando en la primera manera de pensar es como se tiene caza, citando, por ser conocido de la afición madrileña, al Sr. Olea (q. g. h.), el cual consiguió en este término magníficos cotos, que honraron las primeras escopetas de España, en donde se hacían grandes tiradas, y, sin embargo, aumentaba la caza de un año á otro; azares de la vida han puesto esos cotos en manos más aficionadas á las pesetas, se han arrendado, y lo que parecía inagotable, donde las liebres se veían en rebaños, son hoy tan escasas como los Padres Santos.

Fundador y destructores han estado siempre dentro de la ley de Caza; véase lo diferente del resultado.

Sólo con meditar un poco estos hechos podemos afirmar que, de declarar la caza *res nullius* en el tiempo que media del 1.º de Septiembre al 15 de Febrero, los

ciervos, cochinos, liebres, etc., quedarían sólo en la memoria de los vivos, á menos que un nuevo Noé guardara bajo llave una pareja de cada especie.

No concibo que haya quien crea que la caza no es una propiedad tan sagrada como cualquiera otra, encontrando absurdo las trabas que la ley de Caza impone á los dueños de terrenos, siendo como es una producción al arbitrio de sus gustos y aficiones.

Merced á ser el 90 por 100 de las dehesas de estos términos cotos, no tiene fin la caza, irradiando de aquéllos á los terrenos libres que sostienen gran número de cor-sarios.

Que á estos vedados y cotos que suponen casi siempre un signo de bienestar, se les grave con tales ó cuales tributos, allá el Estado, pues yo creo que el que lo tiene, que lo pague; pero también entiendo que el que no pueda cazar por carecer de cazadero, que no cace.

Formarían el otro 10 por 100 una intensa labor pedagógica que llevara al corazón de todos el respeto que merecen las plantas y los animales, sobre todo en ese período de su vida en que sus amores les restan medios de defensa.

PEDRO GÁLVEZ

IMPRESIONES DE CAZA

DE GUMIEL DE IZÁN (Burgos).

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Muy señor mío: Con sumo gusto correspondo á su atenta invitación para reflejar mis impresiones cinegéticas de esta región, contando por anticipado con su benevolencia y con la de los lectores de CAZA Y PESCA, pues la falta de hábito en escribir para el público, unido á la precipitación con que trazo estas líneas por mis mu-

chas ocupaciones, harán que mi escrito resulte pesado.

Aquí la caza desaparece de una manera rápida, siendo la causa principal la inobservancia completa de la ley de Caza por parte de todos, dando ejemplo en esto las autoridades.

Aquí cada monterilla es un hurón y cada guarda una fábrica de lazos, y la mejor prueba de la veracidad de este aserto es que desde que se ha aumentado el nú-

mero de guardas (antes eran dos y ahora siete), apenas si se ve caza.

Esto, unido á la roturación de los montes y á la muerte del viñedo por la invasión filoxérica, son causas más que suficientes para que la caza desaparezca por completo.

Afortunadamente no sucede lo mismo en los pueblos limítrofes, pues tenemos á 11 kilómetros la hermosísima finca agrícola titulada «Ventosilla», propiedad del Sr. Duque de Mandas, donde es abundantísima la codorniz. En un día, tres amigos míos cobraron 500.

En Huerta del Rey también abunda esta estimada gallinácea. En dos días, entre cinco, de los cuales dos eran debutantes, matamos 425.

La bravía perdiz, á pesar de sus potentes alas, escasea bastante por la guerra sin cuartel que se le hace, debido á la incultura de la gente de campo, en cuyo atrofiado cerebro ha arraigado la creencia de que esta linda ave destruye los sembrados, é ignoran los inmensos beneficios que reporta alimentándose de infinidad de huevecillos, larvas é insectos perjudiciales á la agricultura. Es inútil hacerles ver su error, pues ni aun observando la variada fauna que existe en el buche de una perdiz se convencen.

En Pinilla Trasmonte abundan las aves acuáticas, especialmente los ánades, pero su caza es muy difícil; únicamente en las grandes heladas de invierno se ven precisadas á salir á los ríos y arroyos, en los cuales se cazan bien.

También, aunque en pequeña proporción, tenemos caza mayor. En los hermosos montes de encinas de Ciruelos de Cervera aún es relativamente fácil matar un venado, y en los magníficos pinares de Huerta del Rey queda algún jabalí, pero por la constante persecución de que son objeto están llamados á desaparecer.

Respecto á la conservación de la caza opino como el Sr. Secretario de la Sociedad de Rioseco, que no hay más que dos cosas para conseguirlo: Sociedades y Fe-

deración, siempre unidas á los agricultores.

De usted atento y s. s. q. s. m. e.,

MACRINO ARRIBAS

Septiembre de 1916.

Monte de caza. Casa de Eulogio. Estación de Vaciámadrid. Se dan acciones para dos escopetas en 300 pesetas. Dueño, D. Ildefonso Gómez.

Conde de Romanones, S.

EN EL VALLE DE MENA

Apertura de la veda.

Una vez que, debido á la amabilidad de estos buenos señores que dirigen CAZA Y PESCA, he sentado cátedra desde las columnas de tan importante Revista, continuaré exponiendo mi criterio, que, aunque nada valga, es sincero hasta más no poder; aun cuando predicase contrario á mis conveniencias personales: no, no quiero cotos, y ellos podrían convenirme.

Porque me abrasaría en escrúpulos, y además me parece que no podría llevar erguida la frente.

Pero hoy no hablo de ellos.

¿Será posible?

De esos cotos, entendámoslo bien, que por hallarse fuera de la ley y ser un estorbo para que se establezca la suspirada Federación, estaré excomulgándolos mientras Dios no me diga—que sea cariñosamente—que dé el último suspiro.

Voy á hablar de la apertura de la veda en el Valle de Mena y de otras cosas pertinentemente relacionadas con la afición, creyendo interpretar así los deseos del señor Director de esta Revista, mi buen amigo D. Francisco Barduena.

En este Valle, como mal que corroe á todos los pueblos de España, también, desgraciadamente, se infringe la vigente ley de Caza, pudiendo decir aquello: «Si en tu casa cuecen habas...»

Sin embargo, reconozcamos, pues—del mal el menos—, una cosa buena.

Y es que no se caza empleando malas

artes: lazos, perchas, redes y otros artefactos que tan á menudo se nombran en CAZA Y PESCA y que tan difícil debe ser llegar á su destrucción; aquí sólo se caza empleando la escopeta, que habiendo quien la persiga es la mejor alcahueta. (Esto, además de ser rimado, es verdad.)

Cuando más se dejan sentir las infracciones es en la época de las nieves. Entonces todos los jóvenes de los pueblos que no tienen escopeta, hasta con palo salen á correr—aprovechando al mismo tiempo el placer que les produce el *sport* de basquear nieve—las liebres, y hay años que caen con tanta abundancia que parece que las han descastado, quedando sólo las que se guarecieron en los muchos montes (aunque no tantos como existen despoblados) cerrados de árboles y que parece que la Divina Providencia los conserva sólo para este objeto. Bien pudieran llamarse Parques Nacionales. Y debido á ellos vuelve pronto á repoblarse de caza. Como en la actualidad, que á pesar de que hace unos tres años cayó una gran nevada que parecía las había raziado, y, sin embargo, hoy se ven bastante.

En tiempo de primavera también se hacen muchos destrozos con los perros lebreles.

¡Qué lástima que á estos excelentes animales se los cace en todo tiempo y no sea sólo cuando la ley manda, pues es emocionante su cacería!

Pero cuando más había de soliviantar á todo forastero que viniera á este Valle sería en la época de los nidos. En cuanto viene la primavera, un enjambre de chiquillos de todos los pueblos se dedican á la busca y captura de nidos, cogiéndolos en cualquiera condición que se hallen para que no vaya otro detrás y se los lleve, y de aquí el presenciar cuadros... con el pío, pío lastimero de los pobres pajarillos que tienen por jaula las manos *cariñosas* de los muchachos.

Aún recuerdo con horror, cuando yo era niño, el martirio á que sometíamos á las pobres aves que caían en nuestro poder.

Mientras exista un solo pueblo en España que cometa estos actos, yo protestaré.

Ahora bien: para evitar estos cuadros inhumanos, impropios del siglo xx, ¿iremos á buscar el remedio por medio de los cotos, que sus dueños sólo podrán vigilar donde estén establecidos, ó iremos por medio de la Federación?

Dirán ustedes: y las autoridades del Valle de Mena, ¿qué hacen?

El benemérito Cuerpo de la Guardia civil trabaja lo indecible en el cumplimiento de su deber. Pero hay que tener en cuenta que sólo hay un puesto con seis números y el sargento para todo el Valle, que le componen sesenta y tres pueblos. (Como pueda hacerme con otro mapa topográfico del Valle se lo enviaré á la Asociación.)

Hace dos ó tres años enviaron al Ayuntamiento unas hojas impresas del Ministerio de Fomento para que se repartiesen, en cuyas hojas se encargaba la vigilancia por la vida de los pájaros, ordenando á las autoridades que con todo rigor las hiciesen cumplir. Las hojas se repartieron entre los habitantes. Á raíz de esto se dirigían varios Concejales y el Alcalde al Ayuntamiento para celebrar sesión, y vieron á una señora que tenía á su niño en brazos, y para *entretenerle* había atado á un pajarito de las patas con un hilo y le soltaba al aire, revoloteando el pobre pajarillo con ansias de escapar; pero como le tenía bien atado y sujeto de las manos, terminaba por caer rendidísimo, quedando colgado como si fuese la péndola de un reloj.

Se le llamó la atención al Alcalde, comentando en son de burla el caso que hacía aquella mujer de tal disposición, á lo que contestó:

«Si castigando ésta supiera que todo el mal se iba á extirpar de raíz, desde luego que había de echarle el máximo de multa. ¡Pero qué hago!... Herir susceptibilidades. Y luego dirán que es cuestión de partidos. En mis cálculos ha entrado siempre esta idea: establecer por todo el Valle tantos cuantos guardas forestales se necesi-

ten, que vigilen ¡por la caza!, el abuso que se comete con los ganados por los campos, auxilio en casos de incendios en noches oscuras y otras cosas de que tan necesitado se halla el Valle. Pero no puede ser, porque los Gobiernos tienen atados de pies y manos á los Municipios. Creen que todos los pueblos de España sienten una misma necesidad y les obligan á muchos á soste-

ner cosas superfluas, y las necesarias no se las dejan crear porque no les dejan aumentar los presupuestos.»

El Sr. Alcalde tenía muchísima razón.

Señor Ministro de Fomento, no vuelva á repartir más hojas impresas, que son papel mojado.

VICENTE DE LA QUINTANA

(Continuá)



Mesa revuelta



NECROLOGÍA

Dolorosa sorpresa fué para nosotros la noticia del fallecimiento de nuestro buen amigo y compañero D. Pedro Hecce y Espinosa, segundo Vicepresidente de esta Asociación General de Cazadores y Pescadores. ¡Uno menos en la familia social!

Muy sinceramente lamentamos la irreparable pérdida. Descanse en paz el noble amigo y reciban su viuda D.^a Dolores Fernández, sus hijos y hermano la expresión de nuestro más sentido pésame.



CONSULTAS

Pregunta.

Mangas.—Rute.—¿Qué clase de pájaros, que con red y liga en seco, se pueden cazar desde 1.º de Septiembre hasta 31 de Diciembre inclusive, poseyendo la licencia de uso de armas de caza y para cazar?

Respuesta.

Todos los no insectívoros, y le es conveniente leer lo que decimos del mismo asunto á Casáns, Valencia.

Pregunta.

Casáns.—Valencia.—¿Es legal cazar la alondra con mochuelo, espejuelo y reclamo? En caso afirmativo, ¿hay sentencias que formen jurisprudencia sobre el particular?

Respuesta.

El art. 20 de la vigente ley de Caza, dice: «Se prohíbe en todo tiempo la caza con hurón, lazos, perchas, redes, liga y cualquier otro artificio; *solamente se exceptúan los pájaros* que no sean declarados insectívoros en el Catálogo aprobado por Real orden de 25 de Noviembre de 1896.»

La excepción consignada en la segunda parte de este artículo, autoriza á cazar con artificios (espejuelo, mochuelo, etc.), los pájaros que no sean insectívoros.

Para el cazador con armas de fuego, como para los que empleen otros medios, es requisito indispensable que estén provistos de la correspondiente licencia de caza.

Así lo declaró la Real orden de 12 de Noviembre de 1903, cuya primera parte dice: «En vista de las dudas surgidas respecto á si los que se dedican á la caza de pájaros no insectívoros, empleando, con exclusión de las armas de fuego, los medios que define el párrafo segundo del art. 20 de la ley de Caza, deben ir provistos al efecto de la correspondiente licencia, etc.», y en la dis-

positiva consigna: «que todo el que ejercite el derecho de cazar tiene, sin excepción alguna, que ir provisto de la correspondiente licencia con arreglo á la vigente ley de Caza y á la del Timbre, sin que se hallen en manera alguna excluidos de su estricto cumplimiento los que se dedican á la caza de pájaros no insectívoros durante la época en que ésta puede realizarse, y por los medios definidos en el párrafo segundo del art. 20 de la vigente ley de Caza.»

Esta Real orden, pues, confirma que es lícito cazar los pájaros no insectívoros con otros medios que no sean las armas de fuego.

No conocemos, ni creemos que la haya, jurisprudencia sobre la materia.

Además de la citada Real orden, existe otra, fecha 9 de Enero de 1914, dictada á instancias del Ayuntamiento de Madrid, en la que, para reprimir el abuso de la enorme cantidad de pájaros fritos que se venden en las tabernas, prohibió la circulación é introducción en las poblaciones de pájaros muertos sin plumas, y la circulación é introducción en las poblaciones de los pájaros vivos ó muertos que no vayan acompañados de la correspondiente guía del Alcalde, etc., con otras formalidades, encaminadas todas ellas á reprimir el abuso indicado.

Apelaron, sin duda, á estos medios, porque no pudieron decretar la prohibición de la caza de pájaros no insectívoros con artificios, toda vez que la ley autoriza esta forma de cazarlos.

BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el Capitán de la Guardia civil D. Agustín Álvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lec-

tores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza.—Notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Armas y defensa, de Don A. Vázquez de Aldana y de Don E. de Lete. Esta hermosa obra, de 530 páginas, enseña tanto y de forma tan amena, que se llega al final pensando hojearla otra vez para estudiarla concienzudamente por lo mucho que de ella se aprende. Los aficionados á las armas de fuego, y aun los que no lo sean, deben de adquirirla.

La Administración de esta Revista facilita esta obra al precio de 6 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 40 céntimos para franqueo y certificado.

Cacerías en Sierra Morena.—Interesante colección de postales á todo color, que representan episodios y pintorescas escenas de cacería en la citada sierra, cuyo autor es D. Joaquín Fernández Trujillo, Capitán de la Guardia civil.

El precio de cada álbum es de 5 pesetas (20 céntimos cada postal). La Administración de esta Revista puede facilitarlos á nuestros lectores.

